

## Huey Tlatoani Cuauhtemotzin: ¿Augurio De Caída?

*“Joven abuelo: escúchame loarte,  
único héroe a la altura del arte.”*

Ramón López Velarde

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

A pesar del asedio español, de los estragos violentos de la viruela sobre la población y de unas carencias infinitas, el Consejo de Ancianos de los Aztecas determinó ungir al más joven hijo de Ahuízotl y primo de Moctezuma II, a Cuauhtémoc, quien fuera su pariente y valiente Tlacatecutli (jefe de armas) que tras la muerte de este último atemorizado Señor (Moctezuma), defendió a la Ciudad de sus ancestros y logró importantes victorias militares que obligaron a sitiar por agua al orgulloso atéptl del Sol.

Fue entre el 9 y el 20 de enero de aquel funesto año 2 Tecpalli (pedernal), es decir 1521 para los invasores, que el pueblo azteca se congregó en torno a la unción de su “Gran Señor de la Palabra”, su Huey Tlatoani, dignificación que reconocía e invocaba la sapiencia y sabiduría que debía demostrar aquel a quien se entregaba la conducción de un pueblo sorprendido por malos augurios y calamidades.

Dada la profunda religiosidad del pueblo azteca, no debió de haber pasado inadvertido que el nombre que se colocó al pequeño hijo de Ahuízotl e Izelcoatzin remite a un águila (numen solar por excelencia) que va en picada, que cae, que se oculta, pero que en su vertiginoso vuelo exhibe su grandeza, su estética y gallardía, y una misión gloriosa que lo lleva a resurgir heroico -como la divinidad solar- tras vencer a las tinieblas y a la noche.

Los pocos rastros que los viejos cronistas nos dan de Cuauhtémoc lo describen como “buen mozo”, gallardo y aguerrido en el campo de batalla, y alguno de sus contemporáneos indígenas nos regala la fugacidad de su vida a través de esta bella estrofa:

*Por breve tiempo,  
por un día, la flor de la guerra  
es tu palabra, tú, Cuauhtémoc...*

El cantor náhuatl que relata la conquista desde “la visión de los aliados” tlaxcaltecas, reconoce en su enemigo azteca a un ser preparado para ser inmortalizado por su lucha y su gobierno; mandato derivado de su doble linaje: el de su abuelo y el que obtuvo al haber sido desposado con la hija de su primo Moctezuma, la joven

Tecuichpo, aquella mujer que no dudó un instante en acompañarlo en la huida a México-Tlatelolco y que fue compañera de su captura en manos del capitán Garcí Holguín, arresto disputado por Sandoval, quien los presenta maniatados a Cortés, al que, en un legendario acto de gallardía, el Tlatoani exige que lo mate con su propio puñal.

Ese 13 de agosto el presagio se cumplió, pero pese a su prisión y a sus suplicios, su fama y respeto entre los sobrevivientes de la guerra de la conquista castellana se mantuvo aún en su indigna traición y ahorcamiento; prueba de ello fue la sigilosa trascendencia de su gloria que, de boca en boca, llegó a hacer de ese joven abuelo un héroe a la altura del arte, tal y como el gran poeta jerezano lo versificó en la Suave Patria.